SANDRA SOLER CASTILLO
Instituto Caro y Cuervo
Universidad de la Salle
Bogotá, Colombia
ssoler73@hotmail.com

"¡Imagínate lo que pasó ayer!". Narración oral y género. Algunos resultados sobre cómo cuentan relatos hombres y mujeres en Bogotá[1]

Objetivo

El objetivo de este artículo es mostrar el panorama de los estudios de género y narración oral dentro del discurso cotidiano y presentar un estudio de caso para mostrar diferencias en la manera como cuentan historias hombres y mujeres. Este tema, no obstante haber recibido cierto interés por parte de los analistas de género, se ha reducido al análisis del proceso de adquisición de la habilidad narrativa o al contenido de los relatos y ha dejado de lado un aspecto tan importante como la forma de narrar de hombres y mujeres. El presente trabajo pretende ser un aporte en ese sentido. Como marco de referencia general se tomarán los trabajos de Labov y Waletsky (1967), y el de Labov (1972), aunque también se hará uso de los planteamientos expuestos por Polanyi (1985) y Linde (1986), entre otros.

La muestra

El corpus hace parte de 30 grabaciones de una hora de duración en los que se les pidió a las personas que hablaran sobre lo que quisieran, de allí se extrajeron y analizaron los fragmentos que corresponden a la definición de relato[2].

El concepto de relato a partir de la noción de género

En este trabajo se adopta la definición de Labov (1972) en la que un *relato* es una secuencia de dos o más cláusulas ordenadas temporalmente, con el fin de resaltar un punto (*point*), algo digno de contar; esto último a partir de la definición de Polanyi (1985). Labov distinguió dos tipos de relatos: los relatos mínimos (*minimal narratives*), compuestos por al menos dos cláusulas narrativas en pasado, y los relatos completos (*fully narratives*), con más de dos cláusulas que cumplen funciones determinadas: resumen, orientación, acción complicante, evaluación, resultado o resolución y coda. Para Labov, un verdadero relato debe contener estos elementos. El *resumen* aparece al inicio y señala de qué va a tratar el relato; la *orientación* presenta los personajes, señala el tiempo y el lugar en el que acaeció el relato; la *acción complicante* lleva la historia hasta el clímax, el punto máximo de suspenso; la *evaluación* fija o resalta lo que es interesante e importante del relato, es una especie de justificación del relato; la *resolución* libera la tensión y cuenta lo que sucedió al final; y la *coda* señala el momento final del relato y, algunas veces, conecta el mundo del relato con el presente.

Antecedentes de los estudios de género y relatos

Uno de los trabajos más importantes en los estudios de relatos y género es el realizado por Barbara Johnstone (1993). En él, la autora analiza 68 relatos conversacionales espontáneos producidos en entornos familiares por gente blanca de clase media de Indiana para explorar sí existen diferencias sistemáticas entre hombres y mujeres en relación con los mundos que crean en sus relatos y con los recursos lingüísticos de que hacen uso (Ibid: 67). Johnstone encontró que los hombres cuentan relatos de pruebas en las que ellos se enfrentan a otros hombres o a la naturaleza, de hazañas que exaltan sus habilidades, su coraje e ingenio. Ellos son protagonistas y casi nunca cuentan relatos en que la protagonista es una mujer. Los hombres se esfuerzan por dar detalles que se consideran verdaderos de los hechos; sus descripciones son detalladas y precisas en cuanto tiempo y espacio. Los relatos de las mujeres tienden a presentar la comunidad o incidentes en que se violan las normas sociales y se teme el castigo o el escarnio público; tratan sobre acciones conjuntas de la comunidad en beneficio propio. Rara vez son protagonistas; en general se refieren a otras personas que pueden ser hombres o mujeres. No tratan sobre el heroísmo; los personajes suelen ser más tontos que héroes; la descripción de los personajes es bastante detallada, con empleo de nombres propios, y hacen menos referencias espacio-temporales que los hombres. Además, muchos de sus relatos están cargados de diálogos. Johnstone también encuentra que los relatos de las mujeres tratan sobre apariciones y fantasmas, y de personas y comportamientos peculiares que se salen de las normas sociales.

Otro de los trabajos importantes relacionado con el contenido de los relatos producidos por hombres y mujeres es el de Sandra Silberstein (1988), en que estudia los relatos contados por una familia judía y otra anglosajona protestante. La autora analiza relatos de 14 miembros de las familias pertenecientes a varias generaciones y concluye que los relatos de las mujeres se centran en tener que tomar decisiones, y que el léxico empleado para justificar sus motivos varía entre hombres y mujeres, aunque también entre distintas generaciones del mismo

---

[1] Para profundizar en el análisis de estos relatos véase el capítulo 4 del libro *Discurso y genero en historias de vida* de Soler Castillo (2004).

[2] Montes Giraldo, J. (1997). *El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

género. En general, las mujeres hablan en sus relatos sobre cómo justificar sus decisiones ante los hombres, y los hombres sobre planes y conquistas.

Jeniffer Coates es otra de las investigadoras interesadas en el tema. En su libro sobre el habla de la mujer, *Women talk* (1996), presenta un capítulo sobre los relatos de las mujeres. El corpus se basa en grabaciones hechas a su propio grupo de amigas durante un largo periodo. Coates concluye que contar historias es fundamental en todo grupo de amigas, sin importar el tema, que puede ir desde comprar un vestido hasta cuestionar la asistencia a los funerales de los padres, por ejemplo, pero no sobre hazañas y logros. En general, los temas abarcan rutinas de la vida diaria; por esta razón, según la autora, quizá las historias de las mujeres hayan sido devaluadas por los investigadores y hayan sido estereotipadas como aburridas y sosas. Señala la autora que las historias de las mujeres y los hombres difieren en la naturaleza del contexto y los temas, y en la ausencia de heroísmo, aunque esto no siempre es cierto. Cuando el heroísmo y la obtención de logros aparecen en las historias de las mujeres tienen un carácter diferente, tienden a estar circunscritos al ámbito doméstico —por ejemplo, comprar un vestido, pintar la mesa de la cocina— o se relacionan con logros de terceras personas —los hijos en el colegio— o del esposo en el trabajo. Resalta también que el humor es un elemento fundamental en las historias de las mujeres; humor que radica en presentarse a sí mismas como seres indefensos, a merced de fuerzas incomprensibles. Por último señala que contar historias para las mujeres es importante porque sirve para introducir nuevos temas de conversación, permite ordenar y re-ordenar las experiencias, ayuda a crear un espacio relativamente seguro en el que se puede criticar el orden social establecido y, sobre todo, para crear lazos de amistad a través de mundos compartidos.

Por su parte, Mary Talbot (1998) analiza la secuencia discursiva en que se produce el relato; presenta un estudio en el que un relato es producido de modo conjunto por una pareja en una reunión de amigos. La autora estructura el relato siguiendo el método propuesto por Labov y analiza, en especial, cómo evalúan su relato el hombre y la mujer. Según la autora, ambos producen secuencias divergentes, usos diferentes y tipos diferentes de evaluación. La autora concluye que la mujer produce un relato de "sentimientos", y el hombre, uno de "acciones", aunque lo construyan en conjunto. Él evalúa por repetición y mediante el uso de efectos de sonidos; ella, indicando cómo trató de evitar el accidente mediante señales y refiriéndose en todo momento a su comportamiento responsable (1998:65). Véase también para ejemplos similares Dunn *et al*. (1991) o Fivush (1991).

Elinor Ochs y Carolyn Taylor (1992a, 1992b y 1995) estudian el funcionamiento de los relatos producidos durante la comida en familias americanas de clase media, con especial interés en cómo se inicia a los niños en las prácticas narrativas. El principal descubrimiento fue observar que las madres erigen a los padres como la audiencia primera de los relatos de los hijos; con la frase introductoria “cuéntale a papá qué hiciste hoy”, se inician la mayor parte de los relatos durante la hora de la comida, y con la frase “papá lo sabe mejor” se le otorga el papel de juez que todo lo sabe. En general, los niños son quienes más cuentan historias, historias en las que ellos son los protagonistas, por lo que, según el ritual, están expuestos a ser analizados y juzgados por el padre. Pero los hombres critican y juzgan no sólo las actuaciones de los niños sino también las de las mujeres, que se exponen a ser juzgadas cuando cuentan relatos. Ochs y Taylor concluyen que es muy probable que los niños vayan interiorizando estos comportamientos con el transcurso del tiempo y se conviertan en jueces y críticos y las niñas aprendan a ser el problema. Al respecto también se puede consultar Eisenmann (1997) o Eisenberg (1985).

Otro grupo de trabajos se relaciona con la manera como niños y niñas expresan sus emociones por medio de narrativas, y cómo se desarrolla esta habilidad con el tiempo. Investigadores como Dunn *et al*. (1987) o Cervantes y Callanan (1998) sugieren que las niñas de 24 meses hablan más de emociones que los niños. También se ha encontrado que esta diferencia se mantiene en edades posteriores (Adams *et al*., 1995, Buckner y Fivush, 1998). El contexto predominante para realizar estas investigaciones es el habla entre padres e hijos; algunos investigadores han encontrado diferencias en la manera como los padres hablan a los niños y a las niñas. Adams *et al*. (1995), Dunn *et al*. (1987) y Fivush (1991), entre otros, han señalado en sus investigaciones que los padres hablan más de emociones a sus hijas en edad preescolar que a sus hijos, además según estos autores, los padres discuten más sobre tristeza con las niñas y sobre sentimientos de ira con los hombres. Sin embargo, otros autores, como Cervantes y Callanan (1998) y Denham (1998), señalan que no hay diferencias considerables en este campo.

Como se observa en este panorama de los estudios narrativos, en especial en lo referente al género, las personas parecen tener una necesidad vital de contar historias propias o de otros. Los fines varían y pueden ir desde ayudar a construir la identidad (*self*) hasta simplemente establecer lazos de amistad. Por lo reportado en los estudios hasta el momento, parece existir diferencias en las maneras de contar de hombres y mujeres, sustentadas en los diversos procesos de socialización, aunque muchos resultados son contradictorios; sin embargo, las mujeres parecerían ser más dadas a narrar historias que los hombres y preferirían un tipo especial de relato en que pueden expresar sus sentimientos y su sentido de la moral. Los hombres, en cambio, preferirían hablar de ellos mismos ya que en sus acciones pueden resultar héroes. Desde esta perspectiva global, se comienza aquí el análisis de los relatos.

Análisis. El caso bogotano

Teniendo en cuenta lo expuesto por Labov, y la bibliografía sobre género y narración se hizo el análisis de los relatos producidos en el curso de la conversación y se obtuvieron los siguientes resultados.

Al analizar cómo hombres y mujeres hacen uso del género narrativo en Bogotá se tiene que las mujeres muestran mayor tendencia a narrar que los hombres, casi el doble; de igual manera, el tipo de narración también

varía: las mujeres favorecen un tipo de narración relacionado con "dicen que" o "cuentan que", mientras que los hombres optan por narraciones personales. De donde se desprende que los protagonistas de los relatos son diferentes. Los hombres, en general, son protagonistas de sus propios relatos, mientras que los protagonistas de los relatos de las mujeres son otros, indistintamente hombres o mujeres.

Los temas de los relatos también difieren, las mujeres tratan mayor variedad de temas que los hombres, quienes prefieren el trabajo y la violencia; los temas de las mujeres incluyen robos, accidentes, agresiones físicas, animales, embarazos indeseados y temas morales, relacionados con los malos comportamientos de las personas.

Las funciones de los relatos producidos por hombres y mujeres también varía. Los hombres los utilizan como soporte de las ideas desarrolladas o, en algunos casos, para jactarse de sus acciones, muchas de las cuales son negativas. Las mujeres los emplean con un fin diferente: simplemente para hablar, en su versión informar, o cotillear, lo que implica que para las mujeres hablar o contar relatos no necesita una justificación, aunque es de aclarar que también se dan casos en que los relatos se utilizan para argumentar; en estos casos, los utilizan para ejemplificar.

La descripción de la estructura narrativa arroja también algunas diferencias. Lo primero que se encuentra es que los relatos de las mujeres son mucho más extensos que los de los hombres, casi el doble, y aunque la estructura de los relatos –a primera vista– parece similar, en cuanto a la frecuencia de aparición de cada una de las partes del relato, es decir en proporción de aparición de resumen, orientación, resolución y coda por relato, se perciben diferencias de fondo en algunas de estas estructuras. Empezando por el discurso de transición (*entrance talk*) o su ausencia. Las mujeres introducen más los relatos de modo directo que los hombres, variando así la función, como se vio; el discurso de transición de los relatos de los hombres preparó más el terreno que el de las mujeres para la introducción del relato. Los hombres presentan más evaluaciones generales en el discurso de transición que las mujeres, fijando así con mayor claridad la función del relato.

En cuanto al resumen se puede decir que esta sección de los relatos de los hombres es más extensa que la de las mujeres, casi el doble, y que en ella se ofrece mayor información sobre el tiempo, el lugar, los personajes y las acciones, lo que justifica más el relato; las mujeres, por el contrario, producen resúmenes que introducen el relato; por ejemplo: "y ahora le voy a contar...".

El análisis de la orientación señala que la de los relatos de los hombres es más extensa que la de las mujeres en cuanto al número de proposiciones por relato. Los hombres hacen bastante más referencia a nombres de lugares y a nombres propios de personas, pero las mujeres ofrecen más especificaciones de tiempo y descripción de personajes, destacando bastante la edad y las características morales de éstos. Las mujeres utilizan estos datos para justificar la narración.

En cuanto a la resolución, se observó que hombres y mujeres hacen –en promedio– igual uso de este recurso y su extensión también es similar; sólo podría resaltarse que, en general, los relatos de los hombres acaban después de la resolución, mientras que los de las mujeres agregan más información y mucha evaluación después de la resolución.

El análisis de la coda mostró que hombres y mujeres la emplean con diferente función; los primeros la usan para enlazar el relato con el discurso presente y también para cerrar el relato; las segundas aunque también la emplean para cerrar el relato y para volver al presente, la usan para evaluar mediante un enunciado general de carácter moralizador o ejemplificante.

La evaluación arrojó resultados interesantes. Al analizar la evaluación externa, se observaron bastantes diferencias entre los relatos de hombres y mujeres. Éstas utilizan casi el doble de proposiciones de evaluación por relato que los hombres, quienes siguen una estructura más canónica y, en general, ubican la evaluación después de la acción complicante, para suspender la acción. Las mujeres reparten la evaluación por todo el relato y pueden evaluar la orientación, la acción complicante, la resolución o la misma coda. Contrario a lo expuesto por autores como Labov, las mujeres –a pesar de contar relatos de tercera persona, que supuestamente permiten menos evaluaciones al no conocerse bien los hechos por no haberlos vivido– evalúan bastante los relatos, pues para ellas es más fácil evaluar acciones de otras personas, quizá –como se senaló– por la familiaridad de la mujer con otro género narrativo como el chisme, que potencia esta acción. Así, las mujeres juegan un poco a establecer lo justo, lo bueno y lo deseado en las personas y sus acciones.

En lo referente a los elementos de evaluación que no suspenden la acción sino que se reparten por todo el relato, y los cuales se denominan mecanismos de evaluación afectivos, que comprenden los estados afectivos, el discurso referido, las repeticiones o los intensificadores y los mecanismos de evaluación sociocognitivos, en los que se incluyen los estados mentales y las negaciones, no se encontraron diferencias considerables, de lo que se concluye que hombres y mujeres conocen perfectamente las diferentes maneras de narrar para crear y mantener la intriga, y emplean estos mecanismos de modo semejante. Se desvirtúan así los planteamientos de algunos investigadores que sostienen, por ejemplo, que las mujeres utilizan más discurso referido que los hombres por su proceso de socialización y más referencia a estados afectivos. En la muestra analizada se presentó un ligero aumento de frecuencia, en el caso de los hombres.

A continuación se muestra en ejemplo prototipo de los relatos de hombres:

(1) O[3] Una vez yo estaba ahi en el calabozo, estaba durmiendo tranquilo como a las tres de la mañana,

AC cuando eso el policía botaba agua pa.. dentro y bote agua y los otros presos, hola doble no sé qué y sí sé cuando, es qu'este lo tuvo fue una vieja que no se. . una vieja, qu'este no tuvo madre sino tuvo pu'allá quién sabe quién, le decían al policía y eso le daban golpes a la puerta,

E y yo no hallaba, yo estaba asustao porque dije: que tal que viene la fuerza interna y nos encienden acá a garrote (risas) y yo no sé, tan de buenas que llegó un teniente, un... que me conocía,

Rs entoes dijo: ¿Ratón? dije: sí señor y me dijo: ¿usté por qué está acá? y le dije: por esto, esto y esto; dijo: ah... muy bien. Espere y verá que por la tarde lo suelto. Y así fue, por la tarde, gracias a mi Dios me soltaron, sin un papel pero ... como yo tenía amigos yo... por todo lao soy más o menos ... tengo am .. tengo amigos, entonces salí rápido de allá.

C Pero lo qu'es una cárcel y un hospital nunca se lo deseo a nadie.

En (1), el narrador suspende momentáneamente la acción en el punto máximo: el inminente peligro de un ataque de los guardianes, e introduce la evaluación interna en la que refuerza el peligro en que estaba y agradece la suerte de que llegara el teniente, y vuelve a interrumpir, esta vez mediante un silencio para dejar claro que no era cualquier teniente, sino uno que lo conocía y que lo sacó de la cárcel, dejando así claro el punto: vanagloriarse de sus relaciones. En la coda, refuerza el punto y de manera implícita deja claro que él ha vivido experiencias difíciles y esto le da derecho a contarlas. La coda, en muchos casos, sirve como elemento reforzador de la evaluación. De hecho, en los relatos que terminan en coda y no tienen evaluación, aquélla pasa a sustituir esta función.

Ahora veamos un relato prototipo de las mujeres:

O Imagínese que'l otro día y yo... venía de... bueno, estaba onde una hermana que ive por ayá en Galán, venía por acá

E ¡ay! qué cosa tan terrible.

AC Me salieron unos tipos a robarme, ¡no, pues dígame que'l bolsito! y yo, pues puse resistencia ¿no?

E Porque uno... sea como sea, uno cuía sus pendejaítas, sus... lo poco, lo poco que uno tiene;

AC entonces, claro, yo puse resistencia y. .. al salí corriendo más aelante me salió'tro tipo con una mujer, eran tres; primero fue un tipo y como,

E ije yo: es uno solo, pues yo salgo corriendo,

AC imagine y voy voltiando y cuando me sale un tipo co.. una mujer

E ¡ay! Jentoces, ¡no! yo ije: aquí ya me... mataron;

AC etoes, claro, yo y ... etoces me. .. quitaron el bolso, u. . etoes el reló, yo lo alcancé a subir, y etoej el tipo me iba... a quitar una caenita que yevaba, per'una caenita no era tan fina; entonce yo me.lancé la mano al cuello para que no me la quitara, entós él ese tipo agarró, agarr'un cuchiyo y me cortó el brazo.

E ¿ve la cicatriz?

C Eso hace ¿como qué? como un mes; no se me ha... ya casi está curaíta,

Rs e que puse. .. me quejé en el Cai, que quea en la cincuenta y seis; no que amoj a mirar, a dar, me subieron a la moto, no, no hay nadie; camine jeñora la yevo hasta la casa, bueno me ejaron en la casa; y ¿qué pasó? pue ir yo a sacar plata e onde no tenía pa.. mandame a... que la curación, que los puntoj; me cogieron, veinte puntos.

E Siempre se m'inflamó eso

C y vea toavía tengo el brazo ahi. Por eso digo: por la inseguridá, ¿sí?

E como no están los famosoj Cai, los Cais están ahi, pero ¿qué? ahi los sol.. policías sentaos, pasa uno, cuántas vejes no han pasao cosas, que uno yama al Cai: ya vamos para'ya con esa tranquilia y cuando yegan, ya no hay nada, ya que.

Como se observa en (2), el relato no presenta una estructura canónica; la narradora interrumpe constantemente para hacer alguna evaluación, generalmente externa, en que la narradora se refiere constantemente al oyente y, por tanto, se sale del relato mismo. Después de la orientación interrumpe para llamar la atención sobre el carácter del hecho que va contar: una cosa terrible; luego presenta la acción complicante: unos hombres querían robarla y ella opuso resistencia, de inmediato suspende la acción no para crear mayor suspense, sino para resaltar su carácter de víctima: no quiere perder lo poco que tiene; continúa con la acción complicante realizando una acción valerosa, pero sin destacarla: opone resistencia y sale corriendo. Entonces sucede un hecho imprevisto que la deja sin ánimo para escapar: aparece un tercer ladrón. Aquí detiene la acción de nuevo y retrocede para explicar y corregir este hecho: primero salió un ladrón y ella pensó que podía escapar, pero luego le salió otro y al final una mujer. Suspende de nuevo la acción y vuelve a darle carácter dramático: "aquí me mataron". Al retomar la acción se produce el robo, pero ella no es una víctima paciente pues está dispuesta a luchar por "sus cositas", opone resistencia y le cortan el brazo. Otra vez suspende la acción y se dirige de modo directo al encuestador: "¿ve la cicatriz?", para darle veracidad a los hechos. Luego realiza una especie de coda, volviendo al presente para señalar el tiempo transcurrido desde el robo, y procede con la resolución: pone el denuncio, pero la policía no puede hacer nada, por lo que ella tuvo que pagarse el hospital con su dinero.

[3] **Convenciones**: O: orientación, AC: acción complicante, E: evaluación, Rs: resolución, C: coda.

Enseguida evalúa la acción más inmediata: la herida se inflamó y aún no se ha curado del todo, lo que le da oportunidad de introducir una nueva coda con evaluación; esta vez la evaluación general, el punto del relato: la inseguridad en la ciudad. Pero no se detiene ahí sino que evalúa esta vez ya sobre el punto: los policías no hacen nada, se la pasan sentados y cuando se llaman acuden pero ya es tarde.

Conclusión

Existen diferencias en el uso de la narración para hombres y mujeres, en cuanto a la cantidad, la forma y el contenido. El análisis de este tipo es bastante productivo para determinar maneras de organizar el pensamiento y para evidenciar cómo las personas dan prelación a determinados elementos como la emisión de juicios morales o éticos, que no sobra decir, están estrechamente relacionados con las diversas maneras en que hombres y mujeres se enfrentan a la realidad, y que han sido producto de siglos de tradición.

Bibliografía

- Adams, S., Kuebli, J., Boyle, P., y Fivush, R. (1995), "Gender differences in parent-child conversation about past emotions: A longitudinal investigation", en *Sex Roles*, 33, pp. 309-323.
- Bamberg, M. (1987), *The acquisition of narratives: learning to use language*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- -y Damrad-Frye, R. (1991), "On the ability to provide evaluative comments: Further exploration of children's narrative competencies", en *Journal of Child Language*, 18, pp.698-710.
- -y Reilly, F., (1994), "Emotion, narrative and affect: how children discover the relationship between what to say and how to say it", en D.I. Slobin, J. Gerhart, A. Kyratzis, y J. Gui (Eds), *Social interaction, social contex and language: esseys in honor of Susan Ervin-Tripp*, Hillsdale, New York, Erlbaum.
- -(ed.), (1997), *Oral version of personal experience: three decades of narrative analysis. Special issue of Journal of narrative and live history,* 7, pp.1-415.
- Buckner, J., y Fivush, R. (1998), "Gender and self in children's autobiographical narratives", en *Applied Cognitive Psychology*, 12, pp. 407-429.
- Cervantes, C., y Callanan, M. (1998), "Labels and explanations in mother-child emotion talk: age and gender differentiation", en *Developmental psychology*, 23, pp. 132-139.
- Coates, J. (1996) *Women talk*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Denham, S. (1998), *Emotional development in young children*, New York, Guilford.
- Dunn, J., Bretherton, I., y Munn, P. (1987), "Conversation about feeling states between mothers and their young children", en *Developmental Psychology*, 23, pp. 132-139.
- Dunn, J., Brown, J. R., y Beardsall, L. (1991), "Family talk about feeling states and children's later understanding of other's emotions", en *Developmental Psychology*, 27, pp. 448-155.
- Eisenberg, A. R., (1985), "Learning to describe past experiences in conversation", en *Discourse processes*, 8, pp. 177-204.
- Eisenmann, B. (1997), "Gender differences in early mother-child interactions: talking about an imminent event", en *Discourse Processes*, 24, pp. 309-335.
- Fivush, R., (1991a), "Gender and emotion in mother-child conversation about past", en *Journal of narrative alf life history*, 1, pp. 325-341.
- (1991b), "The social construction of personal narrative", en *Merrill-Palmer Quarterly*, 37, pp. 59-81.
- Johnstone, B. -(1993), "Community and contest: Midwestern men and women creating their worlds in conversational storytelling", en Tannen, D. (ed.), *Gender and conversational Interaction*, Oxford, Oxford University Press.
- Labov, W. (1972), *Modelos Sociolingüísticos,* Madrid, Cátedra, 1983.
- -y Waletzky, J. (1967), "Narrative analysis: oral versions of personal experience", en Helm, J., *Essays on the Verbal and Visual Arts*, Seattle, University of Washington Press, pp.12-44. (Reimpreso en Bamberg, M., (1997)).
- Linde, Ch. (1986), “Private Stories and Public Discourse.”, en *Poetics* 15 (1-2), pp. 183-202.
- Och, E. y Taylor, C. (1992a), "Family narratives as political activity", en *Discourse & Society*, 3(3), pp. 301-340.
- -y Taylor, C. (1992b), "Mothers' role in the everyday reconstruction of ‘father knows best'", en Hall et al. (eds), *Locating power: proceeding of the second Berkeley women and language conference*, Berkeley, Berkeley women and language group.
- -y Taylor, C. (1995), "'The father knows best' dynamic in dinnertable narratives, en Hall et al. (eds), *Locating power: proceeding of the second Berkeley women and language conference*, Berkeley, Berkeley women and language group.
- Polanyi, L. (1985) "Conversational storytelling", en van Dijk, T., *Handbook of discourse analysis*, Vol. 3, *Discourse and dialogue*, London, Academic Press, pp. 183-201.
- Reisman, C. (1988), "Worlds of difference: contrasting experience in marriage and narrative style", en Todd y Fisher (eds), *Gender and discourse: the power of talk*, Norwood, New York, Ablex.
- Silberstein, S. (1988), "Ideology as process: gender ideology in courtship", en Todd A. y Fisher, S (eds.), *Gender and discourse: the power of talk*, pp. 125-150, Norwood, New York, Ablex.
- Talbot, M. (1998), *Language and gender. An introduction*, Oxford, Polity Press.